



# CUENTOS *de* NIÑAS *y* NIÑOS *para* NIÑOS *y* NIÑAS

Cuentos ganadores del Décimo Concurso  
Infantil y Juvenil de Cuento





## CONSEJO GENERAL DEL INSTITUTO ELECTORAL DEL DISTRITO FEDERAL

Consejero presidente: Mario Velázquez Miranda  
Consejeras y consejeros: Yuri Gabriel Beltrán Miranda  
Carlos Ángel González Martínez  
Olga González Martínez  
Pablo César Lezama Barreda  
Dania Paola Ravel Cuevas  
Gabriela Williams Salazar  
Secretario ejecutivo: Rubén Geraldo Venegas

### Representantes de los partidos políticos ante el Consejo General

Partido Acción Nacional: Diego Orlando Garrido López, propietario  
Alberto Efraín García Corona, suplente  
Partido Revolucionario Institucional: René Muñoz Vázquez, propietario  
Victor Manuel Camarena Meixueiro, suplente  
Partido de la Revolución Democrática: Roberto López Suárez, propietario  
José Antonio Alemán García, suplente  
Partido del Trabajo: Ernesto Villarreal Cantú, propietario  
Óscar Francisco Coronado Pastrana, suplente  
Partido Verde Ecologista de México: Zuly Feria Valencia, propietaria  
Yuri Pavón Romero, suplente  
Movimiento Ciudadano: Armando de Jesús Levy Aguirre, propietario  
Hugo Mauricio Calderón Arriaga, suplente  
Partido Nueva Alianza: Herandeny Sánchez Saucedo, propietaria  
Ramón Alfredo Sánchez Zepeda, suplente  
Morena: Froylán Yescas Cedillo, propietario  
Julio Vinicio Lara Mendoza, suplente  
Partido Humanista: Lucerito del Pilar Márquez Franco, propietaria  
René Cervera Galán, suplente  
Partido Encuentro Social: Inocencio Juvencio Hernández Hernández, propietario  
Guadalupe Campos Jordán, suplente

### Diputados invitados permanentes de los grupos parlamentarios de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal

Partido Acción Nacional: José Manuel Delgadillo Moreno  
Luis Alberto Mendoza Acevedo  
Partido Revolucionario Institucional: Jany Robles Ortiz  
José Fernando Mercado Guaida  
Partido de la Revolución Democrática: Mauricio Alonso Toledo Gutiérrez  
José Manuel Ballesteros López  
Coalición Parlamentaria de los partidos del Trabajo, Nueva Alianza y Humanista: Luciano Jimeno Huanosta  
Partido Verde Ecologista de México: Antonio Xavier López Adame  
Eva Eloisa Lescas Hernández  
Movimiento Ciudadano: Jesús Armando López Velarde Campa  
Morena: Felipe Félix de la Cruz Ménez  
Juan Jesús Briones Monzón  
Partido Encuentro Social: Carlos Alfonso Candelaria López  
Abril Yannette Trujillo Vázquez

# CUENTOS *de* NIÑAS *y* NIÑOS *para* NIÑOS *y* NIÑAS

Cuentos ganadores del Décimo Concurso  
Infantil y Juvenil de Cuento

MÉXICO • 2016

## COMISIÓN DE EDUCACIÓN CÍVICA Y CAPACITACIÓN

### Presidenta

Olga González Martínez | Consejera electoral

### Integrantes

Yuri Gabriel Beltrán Miranda | Consejero electoral

Gabriela Williams Salazar | Consejera electoral

### Representantes de los partidos políticos

PARTIDO ACCIÓN NACIONAL: Diego Orlando Garrido López (propietario), Alberto Efraín García Corona (suplente) • PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL: René Muñoz Vázquez (propietario), Víctor Manuel Camarena Meixueiro (suplente) • PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA: Roberto López Suárez (propietario), José Antonio Alemán García (suplente) • PARTIDO DEL TRABAJO: Ernesto Villarreal Cantú (propietario), Óscar Francisco Coronado Pastrana (suplente) • PARTIDO VERDE ECOLOGISTA DE MÉXICO: Zuly Feria Valencia (propietaria), Yuri Pavón Romero (suplente) • MOVIMIENTO CIUDADANO: Armando de Jesús Levy Aguirre (propietario), Hugo Mauricio Calderón Arriaga (suplente) • PARTIDO NUEVA ALIANZA: Herandeny Sánchez Saucedo (propietaria), Ramón Alfredo Sánchez Zepeda (suplente) • MORENA: Froylán Yescas Cedillo (propietario), Julio Vinicio Lara Mendoza (suplente) • PARTIDO HUMANISTA: Lucerito del Pilar Márquez Franco (propietaria), René Cervera Galán (suplente) • PARTIDO ENCUENTRO SOCIAL: Inocencio Juvencio Hernández Hernández (propietario), Guadalupe Campos Jordán (suplente)

### DIRECCIÓN EJECUTIVA DE EDUCACIÓN CÍVICA

Juan Antonio Garza García, director ejecutivo

### Organización del Décimo Concurso Infantil y Juvenil de Cuento

Verónica Tapia Corona, subdirectora de Difusión • Virginia del Carmen Franco Jiménez, jefa del Departamento de Fomento a la Cultura Democrática • Fay Medina Corona, jefe del Departamento de Difusión • Lía Maribel Ortigoza Cruz, analista

### Edición

Coordinación editorial: María Ortega Robles, coordinadora editorial

Diseño y formación: Kythzia Cañas Villamar, analista diseñadora

Corrección de estilo: Susana Garaiz Flores, analista correctora de estilo

Ilustración: Paulina Barraza

### Autores

Eder Morales Pérez • Beatriz Munguía Miranda • Sophia Casillas Ríos

### Jurado calificador

Roxanna Erdman, Gabriela Damián Miravete y Antonio Malpica Mauri, coordinadores, con el apoyo de la Escuela Mexicana de Escritores

Primera edición, diciembre de 2016

ISBN: 978-607-8396-73-3

D.R. © Instituto Electoral del Distrito Federal

Dirección Ejecutiva de Educación Cívica

Huizaches 25, colonia Rancho Los Colorines, delegación Tlalpan,  
14386, Ciudad de México.

[www.iedf.org.mx](http://www.iedf.org.mx)

Impreso y hecho en México.

Lo expresado en esta obra es responsabilidad exclusiva de los autores.

Ejemplar de distribución gratuita, prohibida su venta.

ISBN para versión electrónica: 978-607-8396-76-4

# ÍNDICE

Primera categoría  
(De 9 a 11 años)

JACK, EL PEQUEÑO CABALLO . . . . . 7

Eder Morales Pérez

MI HISTORIA . . . . . 19

Beatriz Munguía Miranda

DISTINTOS, PERO IGUALES . . . . . 31

Sophia Casillas Ríos





Primera categoría  
Primer lugar

# JACK, EL PEQUEÑO CABALLO

Eder Morales Pérez





En un poblado llamado Gumaso vivía una familia que estaba compuesta por mamá, papá y dos hermanos. Esta familia era dueña de una granja, donde tenían: quince gallinas, cuatro gansos, dos perros, una yegua y un caballo. El hermano mayor se llamaba Oswaldo, y el chico, César. Un día estaban comiendo Oswaldo, César, su mamá, que se llamaba Rosa, y su papá, llamado Roberto, y platicaban de las carreras de caballos que se hacen en Gumaso.

Al momento que platicaban iba caminando cerca de la ventana la yegua llamada Filomena, y se esperó a escuchar cómo se realizaban estas carreras. Luego fue a contarles a los demás animales lo que escuchó. En las carreras participaban los mejores y veloces caballos de los pueblos cercanos y al que ganaba le daban de la mejor comida por mucho tiempo, a los humanos, también mucho dinero; y todos los animales se sorprendieron y se les ocurrió una idea: ponerse a practicar para las carreras, pero se les olvidaba algo, que sólo participaban los caballos. Filomena les dijo, pero los otros animales no le dieron importancia; ellos querían el premio.

Al principio todos los animales entrenaban juntos, felices y se apoyaban, pero empezaron a volverse rivales ya que unos



entrenaban menos rápido; esto molestó a Max, el caballo. Porque ya no había la misma armonía y tranquilidad en la granja y esto dividió en cada grupo de animales: gallinas, gansos, perros y caballos. Oswaldo y César iban creciendo conforme pasaban los años sin darse cuenta del problema que tenían los animales. A toda la familia le sorprendía que todos los animales corrieran como si fuera una carrera de caballos.

Un domingo del año 1932 la señora Rosa, el señor Roberto, Oswaldo y César decidieron ir a las carreras de caballos. Decidieron llevarse a los dos perros, los cuales quedaron sorprendidos al ver tanta gente junta y una gran cantidad de caballos preparándose para correr.

Uno de los perros pensó que era la gran oportunidad de su vida, correr a lado de los caballos, y así poder ganar el premio de la comida que se le otorgaba al campeón. Sin darse cuenta sus dueños, se escapó y se colocó a lado de los caballos que estaban listos para correr. Al momento de dar la señal salieron disparados los dos caballos y el perro, pero al haber una diferencia de tamaños el perro quedó entre las patas de un caballo, lo cual provocó que se cayeran los tres animales y los dos jinetes.

Al ver la sorprendente caída, se acercaron Oswaldo y César; rápidamente identificaron a su perro, por lo que Oswaldo corrió a avisarles a sus padres. Al momento que les decía también escuchó el otro perro y todos juntos fueron a auxiliarlos, pero no contaban con que los dueños de los caballos les cobrarían los gastos médicos de las lesiones que habían sufrido los caballos.

Los dueños cobraron mucho dinero por sus caballos; la deuda sería infinita, pero la familia tenía que pagar o los dueños amenazaron con quitarles su granja.

Así pasaron diez años pagando la familia, pero el señor Roberto enfermó. Estaba muy grave, ya no podía trabajar para pagar la deuda y habló con sus hijos: les daría la granja a los dueños. Max el caballo iba pasando por donde sus dueños platicaban y decidió juntar a todos los animales de la granja ya que él era el más amistoso de todos. Muchos de los animales se negaban pues no querían juntarse por la rivalidad de las carreras; entonces él les empezó a platicar lo que había escuchado:

—Nos van a quitar nuestra granja, tenemos que unirnos.





Entonces los animales decidieron ir a la reunión. Primero llegaron las gallinas, siempre de chismosas y haciendo mucho escándalo; venía atrás el puerco, el más viejo de ellos, cansado, pero venía tranquilamente; luego venían los gansos, siempre muy presumidos; atrás venían los perros jugando agresivamente; por último venían los caballos, entre éstos venían Filomena, Bóxer y Jack, el más pequeño, pero siempre con mucho cuidado sin lastimar a nadie.



Max les empezó a decir que necesitaban urgentemente hacer algo ya que su dueño estaba muy enfermo y podría perder su hogar.

Las gallinas empezaron a chillar y a gritar al escuchar lo que dijo Max; el puerco se puso a pensar, los perros se agacharon ya que recordaron que por culpa de ellos está la deuda, Filomena y Bóxer platicaban. De repente a Jack, el más pequeño, se le ocurrió una idea y le gritó a Max:

—Papá, ¿y si entro a las carreras de caballos para ganar el premio y me entrenan todos los de la granja?

Todos se quedaron en silencio pues no era mala idea. Jack era travieso y juguetón, pero muy veloz. Filomena, su madre, le dijo:

—Claro, pequeño, sería buena idea.  
¿Tú qué dices, Max?

Max respondió: —No es mala idea, pero necesito el apoyo de todos. ¿Están conmigo?

Las gallinas y los gansos dijeron: —Nosotros podemos arreglarlo para esa carrera.

El puerco dijo: —Yo le enseñaré de mi sabiduría.

Los perros se comprometieron a entrenarlo duro.

Filomena y Bóxer: —Los caballos lo alimentaremos muy bien.

Y Max dijo: —Yo, hijo, te enseñaré con disciplina. Lo que alguna vez fue mi sueño, lo lograremos.

Todos empezaron hacer un excelente trabajo en equipo; gracias a esto, Jack se volvía un gran corcel; creció, se volvió fuerte, grande y muy educado. Ya faltaba menos para la carrera, un mes. Pero faltaba el jinete. El puerco le dijo a Jack:

—Ve con el humano César, él es el indicado; deja que te monte y se dará cuenta de que estás listo.

Jack no lo pensó dos veces; se acercó al humano César. El humano le dijo a su hermano:

—Mira qué grande está Jack, como para meternos a las carreras, ¿no crees?



Oswaldo le gritó: —Deja de creer en sueños tontos y enfócate en no perder la granja.

Muy triste, César se iba a ir y de repente volteó a ver a Jack y lo montó. Lo hizo correr muy veloz; se sorprendió cuando vio que Jack parecía caballo de carreras y sin pensarlo se fue a inscribir a la carrera. Al momento de inscribirse estaban los señores de la deuda y le dijeron burlonamente:

—Estos granjeros sólo causan mal a este pueblo.

César muy enojado los retó y les dijo: —Si gano esta carrera me quedo con sus caballos y se cancela la deuda.

Los señores se rieron y le dijeron: —Aceptamos, pero si no ganas la granja, los animales son nuestros y tu familia se va del pueblo.

César aceptó.

César muy decidido empezó a entrenar más con Jack; ya sólo faltaba una semana, César tenía que informarle a su familia. Su madre reaccionó preocupada al escucharlo, pero lo apoyó; su padre y su hermano, disgustados por lo que había hecho.

Llego el gran día. Los animales empezaron a arreglar a Jack con mucha emoción. Filomena lloraba porque su caballito ya era un gran corcel; Max y los perros se sentían



muy orgullosos pues su gran sueño de que corriera alguien de la granja se cumpliría; se sentían muy satisfechos de lo que habían logrado con Jack.

César salió con el traje de jinete que su madre le hizo. Pronto estaba por irse a la carrera y le dijo a su padre: —Lo lograré. Salvaré nuestra granja junto con Jack. Te sentirás orgulloso.

Su padre lloró y lo abrazó y le dijo: —Éxito.

Llegando a la carrera Jack se asustó; era su primera vez en una carrera así. Los demás caballos le hacían burla: —Eres un pequeño al lado nuestro.

Pero no le importó; todos sus amigos animales estaban apoyándolo. De repente los señores de la deuda llegaron y le dijeron a César: —Estamos listos para ver tu derrota.

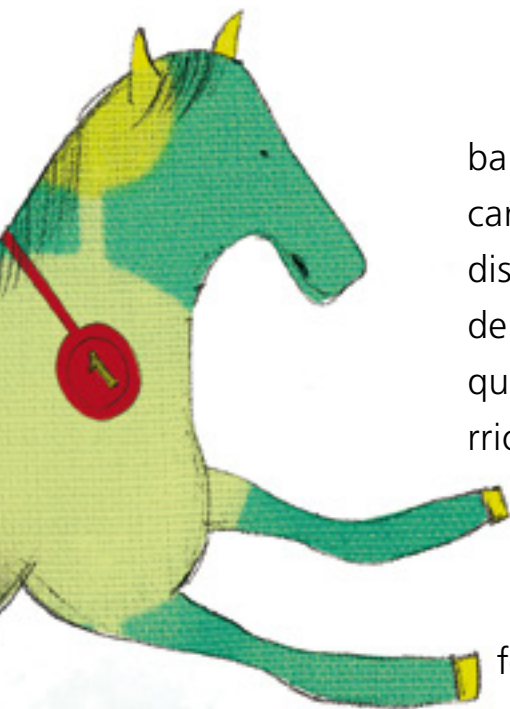
De repente llegó Oswaldo y les dijo: —Verán que mi hermano les quitará el campeonato y lo perderán todo.

César se sorprendió, ya que su hermano faltaba, y le dijo: —Ganaremos, Oswaldo. La granja no la perderemos.

Comenzó la carrera: —Uno, dos, tres... ¡arranquen!

Comenzaron a correr todos los caballos. Iban ganando los de los señores; atrás venía otro, después venía Jack. Él iba muy veloz, pero no tanto, los demás le gana-





ban. ¡Corría y corría lo más que podía! Por fin logró alcanzar a los caballos de los señores e iban a la misma distancia; ya casi acababa la carrera, los caballos trataron de tirarlo, pero no lo lograron. Se cayó uno de ellos, sólo quedaban Jack y otro caballo; casi un metro faltaba. Corrió Jack muy, muy veloz; Max, su padre, le gritó: —¡Vamos, sí se puede!

Lo logró: Jack le ganó al otro caballo. ¡GANÓ!

Todos los animales y la familia bajaron muy felices a felicitar a Jack y a César. Habían hecho un gran trabajo a pesar de que eran los pequeños.

Los señores de la deuda muy enojados bajaron y le dijeron: —César, gran trabajo, granjero. Un trato es un trato, se cancela la deuda y toma mis corceles. Éxito, sigue en las carreras, eres un gran jinete.

Jack se sentía muy feliz pues salvó la granja, salvó a su dueño. César le dijo: —Gracias, pequeño, por ti lo logramos, eres un gran corcel.

Llegando a la granja con el premio ganado, la arreglaron y quedó una impresionante granja: todos los animales muy felices y los humanos también, pues por fin ya tenían su hogar feliz.





A stylized illustration of a soccer player in a dynamic pose, kicking a ball. The player is wearing a yellow-orange striped jersey, red shorts, and black socks. The background is a green field with a black grid pattern. The text 'Primera categoría' and 'Segundo lugar' is positioned above the player's head, 'MI HISTORIA' is across the chest, and 'Beatriz Manguía Miranda' is on the shorts.

Primera categoría  
Segundo lugar

# MI HISTORIA

Beatriz Manguía Miranda





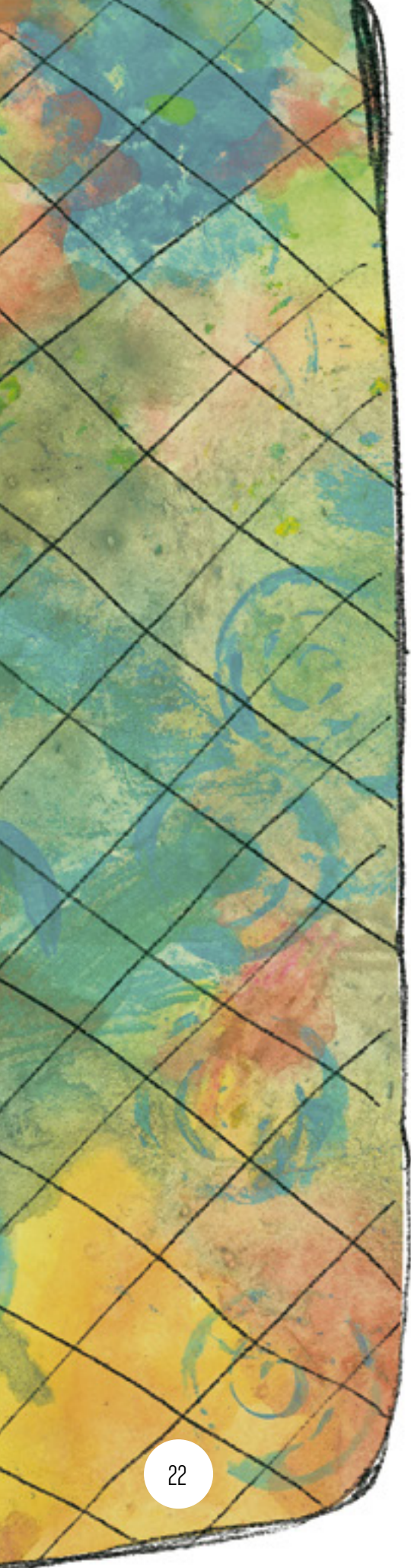
abía una vez una niña que vivía en un castillo con sus papás. Ella tenía 11 años, le gustaba mucho el futbol y se llamaba Bety. Era muy triste cuando estaba encerrada en el castillo porque no le dejaban hacer nada, ni lo que más le gustaba, que era jugar futbol, pero a sus papás no les gustaba que jugara a eso porque ella era una princesa y las princesas no se ensuciaban.

Y un día le dijo su mamá:—Si vuelvo a ver que estás jugando a eso te voy a castigar toda tu vida.

La niña, muy triste y llorando, se fue de inmediato a su cuarto y dijo: —Yo ni por todo el dinero del mundo o porque me castiguen hasta la muerte dejaré de jugar futbol.

Así que un día decidió salir del castillo sin que nadie se diera cuenta, fue paso a paso caminando lento y seguro y se fue a la plaza a comprar un balón e irse al parque sin que sus papás se dieran cuenta. Ya lo deseaba con todo el corazón. Después encontró una tienda llena de playeras de futbolistas y muchos balones, y ya que estaba allí decidió comprarse su balón y una playera de Alex Morgan, una jugadora de los Estados Unidos.

Después de poco tiempo llegó al castillo. Eran como las 9:30 p. m. Bueno, ya que



estaba adentro del castillo se fue directo a su cuarto a estrenar las cosas que se había comprado. Se puso la playera y jugó muy despacito con su balón, para que sus papás no se dieran cuenta de nada.

Al día siguiente su papá se puso a revisar su cuarto y como ella estaba en la escuela decidió buscar en su cuarto a ver si no le escondía nada. Cuando buscó en el clóset encontró el balón y la playera. Y que en ese momento que llega Bety y le dice a su papá: —¿Qué haces en mi cuarto?, yo nunca me meto así a tu cuarto.

Y le contestó su papá: —¿Por qué me habías ocultado esto, Beatriz?, ¿por qué no me dijiste?

Y le contesta Bety: —Porque ya sabía que te ibas a enojar así como lo estás en este momento. —Y le dijo con lágrimas en los ojos:— ¿Qué no te enseñaron que si respetamos las diferencias ganamos? Pero por lo que veo no te lo enseñaron. Por ejemplo, a ti te gusta estar con tus amigos jugando juegos de mesa, y a mí me gusta estar jugando futbol en el campo o en el parque. ¿Ya me entiendes?

Y le respondió su papá: —Tienes razón. Perdón por haberte tratado así, y de ahora en adelante contarás con todo mi

apoyo para conseguir todos tus sueños y tus metas.

Y le dijo Bety: —Gracias, papá, por aceptarme tal y como soy, y ojalá mi mamá lo acepte y no me vaya a decir de cosas.

Y le dijo su papá: —No te preocupes. Yo de eso me encargo, para que tu mamá lo entienda.

Así que un día su papá estaba esperando a su mamá para decirle lo de Bety, pero estaba viendo cómo se lo iba a decir. Estaba pensando en decirle: “Tu hija está jugando futbol”; “A tu hija le gusta el futbol”; “Tu hija está practicando futbol”. Pasaron unos pocos minutos y que llega la reina, y el rey se puso muy nervioso pues no sabía cómo decirle. Pero usó todo su valor y le dijo con firmeza. Primero la sentó en un sillón, y le dijo la reina:

—¿Qué te pasó, qué mosco te picó, por qué me sientas? —preguntó la reina.

—Es que te tengo que decir algo muy importante. Es algo de nuestra hija.

—¿Qué tiene nuestra hija? —preguntó la reina.

—No, es que lo que te voy a decir. Es algo muy importante que tienes que saber. Quiero que lo tomes en calma ¿o. k.?

—Sí, pero dímelo ya.

—Está bien, ya te lo voy a decir: tu hija está practicando fútbol.

—¿Qué dices?, ¿que mi hija está practicando fútbol? Claro que no te creo.

—En serio, te lo juro.

—Oh, no. Pero me va a escuchar esa niña... y vas a ver cómo le va a ir ahorita que regrese de la escuela.

Y le dijo el rey: —Más te vale que ni le vayas a poner una mano, porque no sabes de lo que soy capaz de hacer. Así que ahorita que regrese de la escuela vamos a hablar con ella los dos ¿o. k.?

—Está bien, pero tranquilízate, por favor.





Y pasaron varias horas y que llega Bety y le dice su papá: —Ya le dije a tu mamá.

—¿Y qué pasó, papá?, ¿cómo reaccionó?

—Pues no tan contenta. De hecho ahorita nos está esperando en la sala, así que vamos.

Y Bety le agarra la mano a su papá y dice en voz muy bajita: —Papá, no quiero que esto nos vaya a separar. Por favor, no quiero que por mi culpa nos separemos. No lo quiero, papá.

—No te preocupes, todo esto se va a solucionar. Te lo prometo, princesa de mi corazón y de todo mi reino.

Ya que llegaron a la sala con su mamá, Bety la volteó a ver y su mamá igual, pero con cara de molestia; y su papá

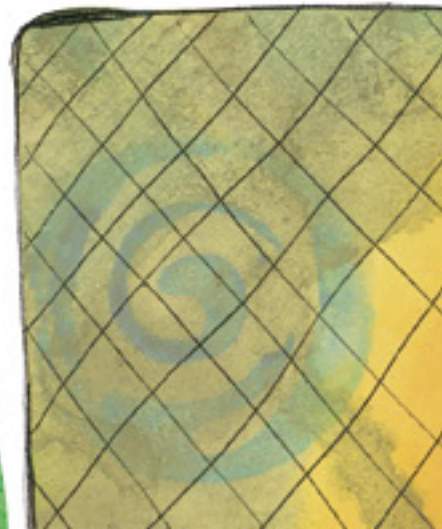
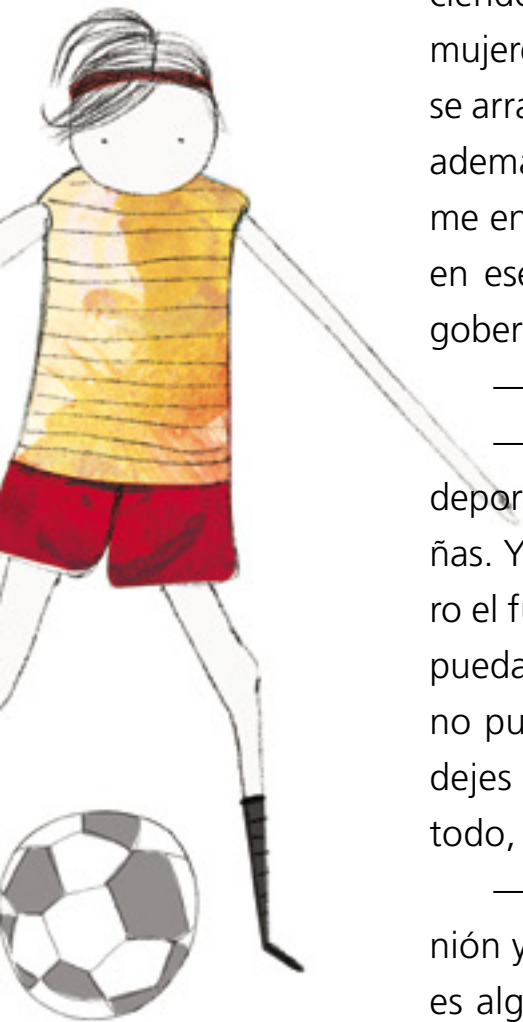
dijo: —O. k. Estamos todo reunidos aquí para hablar algo demasiado importante. Bueno, vamos a empezar con lo que piensa cada quien. Bueno, empezamos con la opinión de la reina.

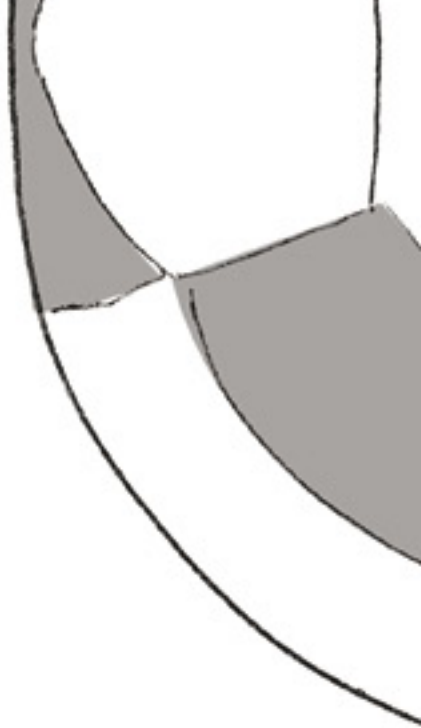
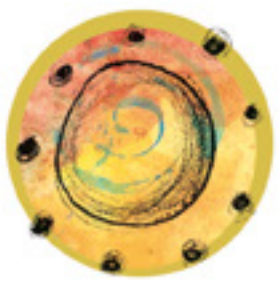
—Bueno, yo digo que lo que está haciendo mi hija es algo de hombres no de mujeres, y además, si se pega, se ensucia o se arrastra, no sería para nada una princesa, además hay deportes aparte de ese. Y si yo me entero de que vuelves a estar pensando en ese deporte, olvídate de ser reina y de gobernar todas nuestras tierras. Eso es todo.

—Muy bien. Ahora es el turno de Bety.

—Yo digo que el futbol no es un mal deporte, y lo podemos practicar niños y niñas. Y no voy a decir mucho, así que prefiero el futbol a ser una reina, y ojalá mi mamá pueda aceptar lo que me gusta, porque no puede ser que por ser una niña no me dejes ser lo que yo realmente soy. Eso es todo, gracias.

—Muy bien ahora voy a decir mi opinión yo. Muy bien, yo opino que todo esto es algo muy importante para nuestra hija, así que yo estoy de tu lado y siempre lo voy a hacer y la voy a apoyar en todos sus sueños hasta que los logre, y además yo voy a estar con ella en las buenas y en las





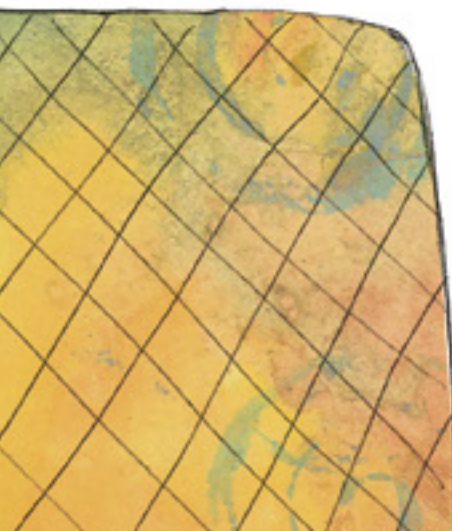
malas. Aunque tú no lo permitas. Siempre vamos a estar juntos. Eso es todo lo que voy a decir.

—Gracias, papá, por apoyarme. Yo te prometo que le voy a echar muchas ganas a la escuela para que tú estés orgulloso de mí en las buenas y en las malas Te amo, papá. No sabes cuánto.



—Bueno, mi reina, mi princesa, quiero que sepas que te voy a apoyar y nunca te voy a dejar sola. Y si es necesario nos vamos tú y yo nada más, juntos hasta el infinito y más allá, y además tiene que aprender tu mamá que a ti te gusta el futbol y que nunca lo vas abandonar.

Pasaron algunas semanas y le dijo Bety a su papá: —Papá, en el campo están haciendo un equipo de niños y niñas. Te quería decir porque eso sería mi sueño: estar en un equipo y disfrutarlo al cien, y te quisiera pedir que si me podrías meter a ese equipo. Te lo pido, es lo que más anhele y te juro que es lo único que te pediré toda mi vida: que me metas al equipo.



—Está bien. Lo pensaré, mi princesa, pero no estoy tan seguro por tu mamá. Y ahora, ¿cómo le daremos la noticia? Pues está bien, no tiene que aceptar. Si no, yo te meteré. Pero antes, déjame pensarlo.





—Sí, papá, te dejo pensarlo. Pero, por favor, piénsalo muy bien, porque esto es todo para mí y que descanses, papá, que sueñes con los ángeles de la guarda. Dile eso también a mi mamá, por favor, de mi parte. Y aunque ya no me quiere ver, yo la amo con toda mi alma. Gracias, papá.

A la mañana siguiente Bety se despertó y cuando bajó al comedor su mamá le había hecho un desayuno especial. Y le dijo Bety a su mamá: —Mamá, ¿qué es todo esto?

—Hija, yo me he comportado muy mal contigo estos días, y sí me siento muy mal de haberte tratado así, pero es que... Entiende que cuando me dieron la nota... Más bien, cuando me diste la noticia me sentí muy decepcionada, pero ahora que lo pensé muy bien... Me equivoqué y ojalá me puedas... Perdóname por todo lo mal que te he tratado.

—No te preocupes, mamá, yo te entiendo, pero también entiende que cuando no me querías hablar y me veías mal yo también me sentí muy triste y enojada al mismo tiempo. Y claro que te perdono, porque



eres mi madre, y de madre a hija te quiero decir te amo, mamá, y nunca te voy a dejar sola. Te amo, mami.

Al siguiente día el papá de Betty le dio la noticia de que ya la había apuntado para que fuera a jugar fútbol en este equipo. Cuando su papá le dio la noticia Betty saltaba de emoción. No podía creer que su mamá lo aceptara. Y así pues, los papás de Betty fueron a ver cómo jugaba. Hasta que un día un entrenador del equipo de Las Chivas vio cómo jugaba y les dijo a sus papás:

—Señores, es la primera vez que veo una niña jugar así. Es un don que Dios le ha dado y me acerqué a ustedes para pedirles que si puede venir a jugar su hija con nosotros a un equipo.

Y le contesto su papá: —Por supuesto. Cuando mi hija se entere estará muy feliz.

Pasaron años y años. Betty se volvió una futbolista especial, todos la querían y se volvió un ejemplo para todas las niñas y los niños de su país. Y así fue feliz para toda su vida, ya que sus papás la apoyaron en las buenas y en las malas.





Primera categoría  
Tercer lugar

# DISTINTOS, PERO IGUALES

Sophia Casillas Ríos





na mañana nublada, en la escuela Reino Unido de la Gran Bretaña, los alumnos de sexto estaban preparándose para el concurso de música anual. Sexto “A” competía contra Sexto “B”. En el salón de Sexto “B” todo era risas y se respiraba un aire de armonía y compañerismo. En Sexto “A” todo era lo contrario. Las aguas de competencia se encontraban en su máximo punto de ebullición. La maestra de Sexto “B” dijo: —Elijamos al capitán de nuestra banda. Lo haremos democráticamente.

Hicieron papelitos en donde cada quien, de forma anónima, escribió el nombre de quién prefería que fuera el capitán. Después la maestra recogió los papelitos e hizo el conteo, resultando como ganadora Danielle. Ella era una niña de mente muy abierta gracias a la educación que recibía por parte de sus padres. Hija de un comerciante suizo y una oaxaqueña zapoteca, que se habían conocido en México hace muchos años cuando él llegó de Europa en busca de comercializar el mejor chocolate mexicano. El flechazo fue a primera vista y vivían en una bonita casa en la colonia Roma, con un jardín lleno de perros que Danielle adoraba. Eran tres, uno se llamaba *Martin*, en honor a Martin Luther King, que había luchado por los derechos de





los afroamericanos maltratados por mucho tiempo. La más pequeña, *Malala*, porque Danielle había visto un documental sobre aquella niña fantástica que había desafiado a los terroristas por el derecho de que las niñas fueran a la escuela. Y el otro perro se llamaba *París*. ¿Por qué? Por las historias del mayo francés que su papá le contaba a Danielle en las noches. Le decía que en el año 68 los jóvenes de varias partes del mundo se habían unido para cambiarlo. A Danielle le encantaba leer y estaba muy interesada en todo lo que tenía que ver con igualdad y amor entre hombres, animales y plantas, y especialmente los perros. Esos sí que le encantaban.

Por otro lado, en Sexto "A", Ana había sido elegida como la capitán de la banda. Más que por que todos creyeran que era una buena líder, era por que le temían. Tenía una mirada ruda y un puño duro que había descontado a más de uno. Ana vivía con sus papás en un departamento en Coyoacán. Sus padres siempre presumían que eran de ascendencia española y hacían menos a las personas que eran diferentes a ellos diciendo que eran "nacos" o "indios". Así que para Ana era muy natural pensar que ser diferente era algo desagradable y vergonzoso. Le gustaba juntarse sólo con las niñas

que le parecían iguales a ella y, si su color de piel era dos tonos más oscuro, ni siquiera les dirigía la palabra. Los mandaba a hablar con su mano, y vaya que hablaban con ella.

Los niños de los dos grupos se pusieron de acuerdo para ponerle nombre a su banda. Danielle dijo: —A ver, chicos, primero elijamos un nombre. ¿Sugerencias?

Clara dijo: —*One Direction*.

Arturo dijo: —Esa ya existe, mejor ponámonos Los Indomables.

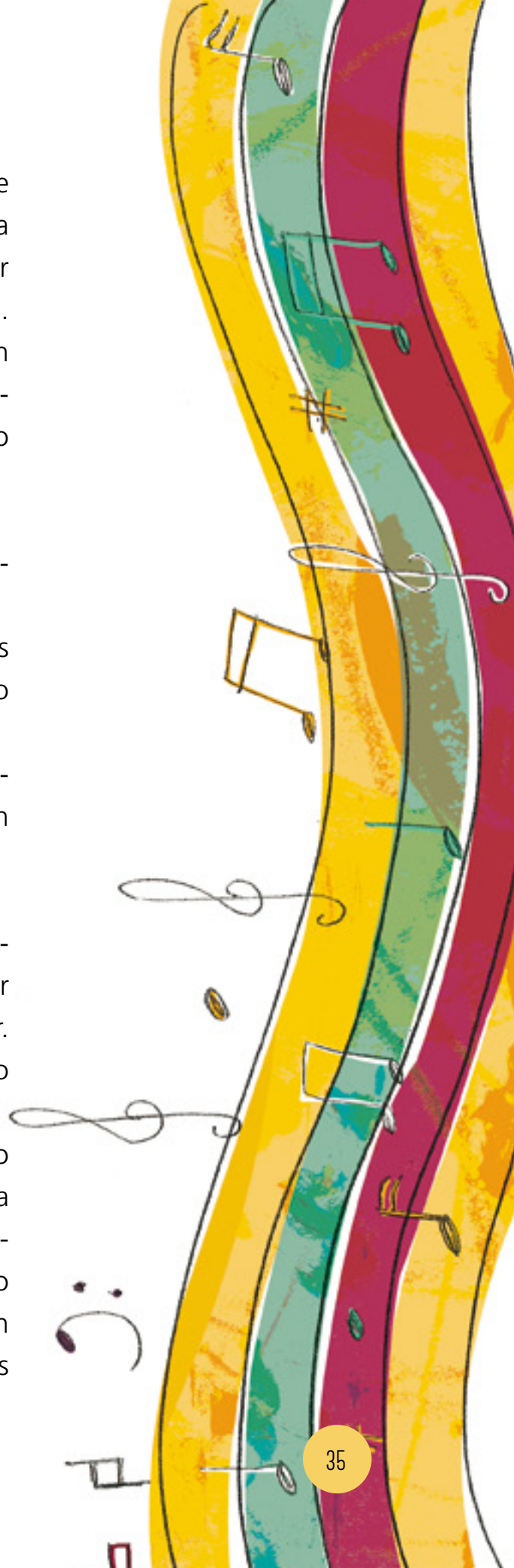
Danielle volteó a ver a Citlalli. —¿Tienes alguna sugerencia? —preguntó. El silencio reinó en el lugar por un segundo.

—Ya que lo dices... —se escuchó la tímida voz de Citlalli—. Estaba pensando en Distintos, pero Iguales. ¿Les gusta?

—¡Sí! —dijeron al unísono.

Ahora que ya tenían un nombre, podían empezar a hacer las tonadas y escoger los instrumentos que cada quien iba a tocar. Todos opinaron y escogieron el instrumento con que se sentían más cómodos.

Mientras tanto, en Sexto "A", Ana no perdió tiempo. Gritó que el nombre sería Ana y los Demás. Que ella escogería los instrumentos que cada quien tocaría y que no se atrevieran a quejarse o decirle a alguien porque se la verían con sus puños. Todos



asintieron, ¿qué más podían hacer? Ana es Ana y nadie iba a cambiar eso. Así que todos se fueron a sus casas cabizbajos y callados, como si en su vida nunca hubieran aprendido a hablar.

Danielle llegó a su casa y de inmediato se puso en contacto con sus amigos. Llamó, mensajeó e incluso casi visitó a todos para preguntar si podían ir esa tarde a su casa y comer con ella. Todos aceptaron, emocionados por la tarde de música, risas y, sobre todo, perros que les esperaba.

Comieron, platicaron, opinaron, jugaron con los perros, ensayaron y crearon una maravillosa canción sobre lo bonito que era ser diferente y único y, al mismo tiempo, igual a todos. El coro decía así:

*No hay nadie como yo,  
en todo el mundo entero.*

*Pero soy igual que tú,  
viéndolo desde un corazón sincero.*

*Mira en tus adentros y ahí encontrarás  
lo bonito que es compartir  
y descubrir con los demás.*

Y lo más importante es que esa tarde se conocieron mejor y se hicieron aún mejores amigos.

Mientras tanto, Ana recibía un WhatsApp. Éste decía: "Oye, Ani, te llamé pero no en-



tró. ¿Te parece si hoy ensayamos un rato en tu casa?”. Ella respondió: “Ok”. Letra O, letra K, botón verde. Así respondió todos los demás mensajes de sus compañeros, que recibió a lo largo de la tarde. Cuando llegaron todos a ensayar, los recibió con una mirada fría y amenazante.

—Ya sé qué canción vamos a montar, es una de Justin Bieber que me gusta mucho.

Camila se atrevió a opinar: —Pero, Ani, debe de ser una canción original, hecha por nosotros.

—Ya lo sé —dijo Ana—, pero obviamente no nos va a salir muy padre. Es mejor montar una que sí es buena. Además no le diremos a nadie que no la hicimos nosotros y seguro ganaremos el concurso. Y pobrecito del que se atreva a decirle a algún prof.

Todos guardaron silencio. Nadie quería hacer esto, pero no se atrevían a decirle que no, por miedo a que los hiciera menos. Ése no fue su mejor día. Ensayaron sin ganas, con mucho esfuerzo porque varios ni conocían la canción y no lo disfrutaron ni tantito.

Al día siguiente fue la presentación de las dos bandas. Todos los niños estaban nerviosos y emocionados. En Sexto “B” cada quien llevaba su ropa más querida. Citlalli, por ejemplo, traía un huipil que su madre le

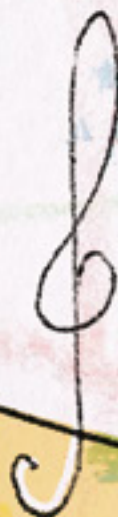


había contado que había sido suyo cuando era niña; Danielle traía una playera que decía “I love perros” con fotos de sus tres perros: *Martin, Malala y París*; Arturo vestía una playera con una calavera; y así cada niño llevaba su ropa favorita. Ana había llevado uniformes para todos en su color favorito: rosa. Primero pasó el grupo Ana y los Demás a tocar. Fue un *show* para recordar, pero, créanme, no para bien. Todos estaban incómodos, nerviosos y se equivocaban a cada rato. Y por si fuera poco, la maestra Fátima se dio cuenta enseguida de la trampa, porque era la fan número uno de Justin Bieber.

Después fue el turno del grupo Distintos, pero Iguales. Todos estaban felices y disfrutaban tocar lo que les gustaba. Se sentían libres en el escenario y su canción fue un *hit* entre todos los niños de la escuela. El resultado no pudo haber sido más obvio. Sexto “B” ganó. Todos estaban felices, se abrazaban, reían, daban las gracias al público querido. Mientras tanto, Ana hacía un berrinche espantoso en la esquina. Si alguien se acercaba a consolarla ya sabía que su vida corría peligro. Así que la dejaron sola.

La lección es clara, amigos, y lo dice muy bien el verso de la canción que hizo Sexto “B”:

El amor es un gran poder  
y para ser especiales  
no iguales debemos ser.  
Entre más diferentes somos,  
más rico es donde estamos.



*Cuentos de niñas y niños para niños y niñas. Cuentos ganadores del Décimo Concurso Infantil y Juvenil de Cuento* se terminó de imprimir el 31 de diciembre de 2016 en Talleres Gráficos de México, Avenida Canal del Norte Norte 80, colonia Felipe Pescador, 06280, Ciudad de México. Martha Loya Sepúlveda coordinó la organización del Décimo Concurso Infantil y Juvenil de Cuento, en la que colaboró Pedro Piedras Hernández. El tiro consta de 1 000 ejemplares impresos en papel bond de 90 gramos y forros en cartulina cuché mate de 250 gramos. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Susana Garaiz, analista correctora de estilo. Se utilizaron las fuentes tipográficas DK Tartufo, Canter y Frutiger.

Esta obra se difunde en formato pdf en la Biblioteca Electrónica del Instituto Electoral del Distrito Federal desde el 16 de marzo de 2017.



